

Un pequeño repaso de lo visto

Cuando comencemos a analizar las cartas natales vamos a tratar de medir pesos energéticos, en verdad todos tenemos Plutón, Escorpio, etc, todos tenemos todos los signos. Sólo que la dosis de cada signo es lo que justamente hace que la psiquis de uno se incline más por una energía que por la otra, y dentro de esas dosis, como a veces hay cualidades energéticas que para la conciencia ya de por sí son difíciles de expresar, por ahí la persona tiene mucho de Plutón, la persona se identifica con la mariposa libiana y la vida se encarga de complementar eso por destino.

Por esto, eso que decía Jung, que lo que desconocemos de nosotros nos viene por destino, como re-equilibrador de lo que somos. De ahí la importancia de tratar de tomar conciencia de todas nuestras zonas, las oscuras y las luminosas, porque todas forman una idea creativa, nuestro Ser. Justamente hay una mirada desde otra Astrología respecto de que hay planetas malos, signos complicados, y posiciones de signos que están en caída o en detrimento. Por ejemplo, tengo Marte en Libra y eso ya es malísimo porque está en “caída”. Nosotros desde este enfoque no nos vamos a enganchar en ese tipo de mirada más prejuiciosa.

Haciendo ahora un repaso de lo que vimos. Aries ¿con que tiene que ver Aries?...

Oyente: inicio, big bang, potencia, fuerza, empuje.

¿O sea, tener mucha dosis de Aries que implica para la persona?

Oyente: que se lance, que sea impulsivo.

¿Y cual es el planeta regente?

Oyente: Marte

Entonces tener un Marte importante en la carta implicaría algo parecido. Cuando decimos un Marte importante en la carta decimos por ejemplo: Marte en Aries, Marte en los ángulos (Ascendente o Casa 1 - Imun Coeli o Casa IV - Descendente o Casa VII - Medio Cielo o Casa X). Entonces por ejemplo, si Marte está en la Casa 1 en Aries es mucho Marte. Cuando decimos cualquier planeta “importante” dentro de la Carta Natal nos referimos a cuando está cerca de los ejes, inclusive Casa XII también. En Casa XII también es extremadamente fuerte un planeta. Y también es importante cuando el planeta está en contacto con algunas de las luminarias. Por ejemplo, tengo Sol en Piscis, pero tengo Marte en conjunción al Sol en Piscis, la identidad que tiene que ver con el Sol, está teñida de Marte, entonces a eso también le decimos, “tiene un Marte fuerte”. Marte en conjunción al Sol. O Marte oposición la Luna. Cuando están el Sol y la Luna involucrados con un planeta, ese planeta cobra relevancia. Y tener planetas en Casa 1, dice que la persona está desafiada o trazar nuevos caminos o inicios con respecto a esa energía. Igual esto lo veremos más profundamente en Ascendentes. Pero es importante que les quede la analogía, Aries, Marte, Casa 1.

Tauro ¿con que tiene que ver?

Oyente: Amor, dinero, lo corporal, lo orgánico, los celos, materializar, lo primario, la comida, la posesión, el apego.

El Planeta de Tauro?

Oyente: Venus

O sea que donde esté Venus me va a mostrar donde la persona, disfruta, le gusta estar bien, está cómoda, cómo se relaciona.

¿La Casa de Tauro?

Oyente: La II del elemento Tierra

¿Y tener planetas en Casa II que implica?

Oyente: que ocupamos esas funciones planetarias para materializar.

Algo de Géminis, ¿a ver?

Oyente: Mercurio, de Aire, Casa III. Los hermanos. Relaciones cercanas.

¿Qué características da tener mucho Mercurio o mucho Géminis?

Oyente: Hablar mucho, dialogar, moverse, ser mental, comunicativos, medio fabulador, lúdicos, chispeantes, superficiales, chusmas.

¿Y la Casa III tenía que ver con?

Oyentes: los hermanos, las comunicaciones.

Que si uno tenía muchos planetas en la Casa III es como que ese ámbito de su vida estaba muy activado, las comunicaciones, los hermanos, los vecinos. Mercurio entonces que me va a marcar?

El tema de la escritura, de la comunicación, relaciones cercanas.

¿Y cual sería la diferencia de tener por ejemplo Mercurio en Géminis o Mercurio en Tauro? Mercurio en Géminis: relaciones muy rápidas, escribe, habla piensa y todo a la vez, se diversifica mucho, como un orador, tiene la mente muy activa. En Tauro ya es mucho más concreta, necesita rumiar las ideas, comunica lo que elaboró, media testaruda, práctica, concreta, ver para creer, muy racional, concreta. Para Mercurio en Géminis Mercurio en Tauro es un aburrimiento, va a otra velocidad. Tanto Mercurio como Tauro tienen que ver con la voz, Tauro tiene que ver con el cuello. Aries es la cabeza, Tauro el cuello y Géminis los pulmones, manos, todo lo que es doble tiene algo de Géminis. ¿Cáncer?

Oyentes: Luna, Casa IV, Agua.

La familia, madre, introspección, muy metido para adentro, contener, necesita el espacio, la casa..

Un ambiente conocido, porque eso está ligado al afecto, son territorios afectivizados. Decíamos de la espiral, que un nivel de lo canceriano puede sentir su casa como el territorio pero otro nivel de esa espiral puede sentir al cosmos como su casa.

¿Y la Luna? Siempre la Luna nos va a estar mostrando las necesidades emocionales y afectivas, cómo es la figura materna, uno con la Luna busca sentirse “en casa”. Entonces si yo tengo la Luna en Acuario, el hecho de sentirme seguro y tapadito con mi mamá es siendo muy desapegado. Esa es la trampa de la Luna, para una Luna en Acuario, el desapego sería lo súper-infantil, es el refugio. Si una Luna en Cáncer es libre y desapegada con las emociones, o un Taurino, es libre y desapegado con las emociones, entonces uno diría, la persona maduró. Pero si una Luna en Acuario es libre y desapegado con las emociones es una respuesta infantil. Lo que tiene que aprender es a comprometerse, a estar en contacto, a permanecer. Si la Luna está en Libra va necesitar de la mirada del otro, la aprobación, para sentirse en casa. ¿Y la Casa IV?

Oyente: familia, madre

Es el fondo del cielo, es la base donde se apoya toda la carta, más allá de la madre, habla de la familia, el origen, la base energética donde se apoya la persona. Toda la integración psicológica apunta a esas raíces. Vamos ahora al signo de Leo

Leo

Leo es el 5° signo, corresponde a la Casa V y su planeta regente es el Sol. Y justamente es la fase posterior a la fase IV canceriana. Uno podría decir que la fase canceriana es como el preparativo para que surja lo leonino. La pertenencia que provoca el efecto de sentir algo querido, algo cuidado, despierta la sensación de identidad...”yo soy el hijo mayor del clan X”... no estoy indiferenciado como todo el clan. El nombre y el apellido de alguna manera marcan el Leo-Cancer ... yo por ejemplo soy Alejandro, de los Luna.

Leo es el momento en que me empiezo a discriminar de la masa simbiótica del clan, por eso esta sensación de ah!! soy diferente a mi papá, mamá, hermano, yo tengo mi propio deseo, yo soy yo!, hay como una especie de descubrimiento que causa esto de alegría y algo se “empodera”. Todo lo que tenga que ver con la identidad, con el ego, con la irradiación de algo que va hacia afuera, es Aries que es el 1° signo de Fuego con Leo que es el 2° signo de Fuego... el 3° signo de fuego va a ser Sagitario.

Desde el punto de vista energético, abstracto, Leo implica una irradiación fogosa desde un centro hacia la periferia, ese es el movimiento del Sol... el Sol es una masa ardiente, es una estrella que se quema a sí misma, y en ese quemarse a sí misma va ofreciendo generosamente su calor y su luz, y por otro lado magnetiza de tal manera que todos los planetas giran alrededor del Sol por la magnitud de su masa. Además los planetas no tienen luz propia, pero reflejan la luz del Sol, entonces en ese sentido el Sol, lo leonino, implica este movimiento irradiante, cálido fogoso desde un centro hacia afuera y ese centro orgánico es el corazón, que late y, en términos de chakras, comprende el cardíaco.

Nosotros lo que hacemos es una Astrología solar, vos sos escorpiana, yo soy canceriana, que es la posición del Sol en uno de esos signos en el momento del nacimiento, y este “yo soy” es desde la cualidad de este signo. Da identidad.

Cuando vimos en términos cosmogónicos que Aries tenía que ver con este movimiento que de la nada el Big Bang crea una explosión de energía creativa, y que en Tauro decíamos que necesariamente se tiene que ralentar, y en ese ralentarse va como acumulando materia y haciendo inercia, que es lenta, es pesada y que tiene que ver justamente con una energía que comienza a densificarse.

Esa densificación produce la materia que se comienza a relacionar con otros granitos de materia y eso decíamos que era lo geminiano como vinculación de fragmentos, y cuando uno encierra en algo esos fragmentos, es como que aísla del todo una parte y crea formas, y comenzamos a sentir como un estar encerraditos, y de tanto estar encerraditos es como que te conozco, me conocés y genera esta empatía y ahí surge lo emocional. Dentro de ese sector, surge algo nuevo que tiene como un brillo especial, dentro de todo el universo del Big Bang está el Sol. Vemos que a su alrededor tiene unos planetas que le rondan y giran y reflejan su luz, entonces ese es el momento leonino, que sale de lo canceriano.

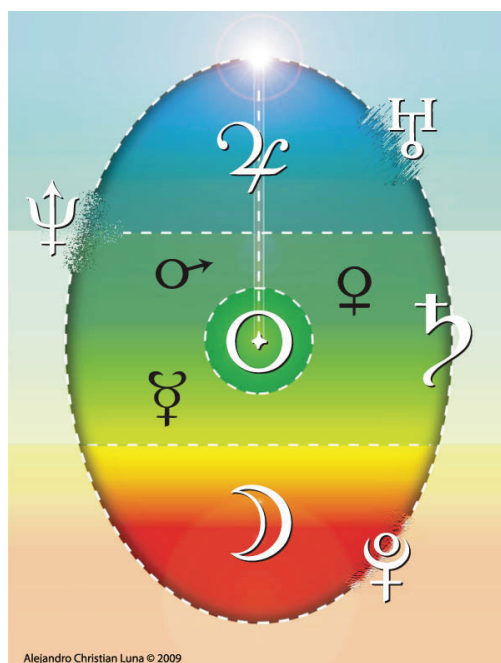
Todo planeta tiene una función, y la función del Sol es la de coherentizar. Por un lado discrimina de la masa, por el otro coherentiza y sale de lo conocido, repetido, seguro. Pero también es un centro operativo. Su función es ser un centro operativo, por eso tiene que ver con temas como organización, liderazgo y por eso la función leonina solar por ejemplo es la del director en general, o director de orquesta.

El director de orquesta no necesariamente es el mejor con el violín, con el piano, con el timbal, pero si tiene una capacidad especial para armonizar desde su lugar central. Entonces es muy consciente de la orquesta. Su función es tratar de armonizar el conjunto, pero evidentemente cuando el público aplaude, el que se da vuelta es el director.

En un nivel puede sentir dependencia del aplauso externo, necesita un feedback, pero en términos más profundos eso es como una reacción natural ante el hecho de que lo leonino se brinda por entero. Sale el Sol y no deja de ser un espectáculo admirable. Hay algo leonino que no puede hacer otra cosa que expresar lo que es, es creativo, es expresivo, es extrovertido, y si realmente se expresa desde el centro no puede haber otra cosa que el aplauso externo y el reconocimiento, que tiene que ver con una especie de resonancia. Lo que yo estoy ofreciendo está resonando con lo que vos tenés adentro, o con tu Sol, ¿por qué aplaudimos a los actores cuando nos conmueven? porque nos identificamos con esa persona que tocó las misma fibra nuestra. Todos somos leoninos si tenemos un ego. Lo leonino tiene el potencial de despertar la fibra más creativa, la fibra más generosa, entonces ahí se separa de la necesidad de reconocimiento, el feedback es natural.

El Sol es el centro del sistema planetario en el que se encuentra la Tierra. La energía radiada por el Sol es aprovechada por el reino vegetal, que constituye la base de la cadena trófica, siendo así la principal fuente de energía para la vida. Sin Sol no puede haber vida, sin yo no puede haber conciencia de centro o autorreferencialidad.

En el modelo Astro-Psicosíntesis (derecha) el Sol ocupa el centro del diagrama, siendo la unidad dinámica capaz de identificarse con los diversos elementos que habitan en el campo de la conciencia. En este sentido sería la conciencia en estado puro, que toma la forma de aquello con lo que se



identifica, con la alegría si la persona está alegre, con el rol de maestro si está enseñando, con la ira si está enojada, etc. Para la Psicosisntesis, el yo puede des-identificarse conscientemente de las múltiples identidades que va jugando en el diario vivir. El yo consciente sería el reflejo de un Yo Superior que es individual y a la vez universal. Nos trasciende como personas distintas (es una experiencia de expansión) sin perder la individualidad.



Entonces, Leo y su regente, el Sol, organizan, coherentizan, tiene que ver con algo singular, irradian desde un centro.

Dicen que el 5 es el número de lo humano. Tiene que ver con la estrella de 5 puntas y uno diría que de los 4 elementos, el 5 es la quintaescencia de esos cuatro elementos. El humano es la quintaescencia de los cuatro elementos. Es un signo muy humano, tanto Cáncer como Leo son acaso los más humanos. Aries, Tauro y Géminis quedan como muy abstractos, o cósmicos, pero en Cáncer ya probamos por primera vez, la sopita, esa sensación de la cosa conocida. Entonces, la palabra yo, la palabra ego, la palabra identidad. Todo eso remite a esta cualidad singularizante que tiene que ver con lo leonino y lo solar. El signo de fuego va hacia la aventura, uno se siente protagonista de su propia vida. El personaje central, el héroe, es esa sensación de protagonismo que todos tenemos, da mucha confianza, da identidad, una sensación de identidad del ser que puede estar muy asociada con Cáncer en un punto, pero Cáncer es más de la pertenencia, de la familia, de la masa.

La Casa V. Si uno tiene planetas en Casa V, por ejemplo la Luna, va a estar marcando que mi emoción, va a estar en el ámbito de la autoexpresión. La Casa V siempre habla de mi autoexpresión, cómo me expreso, cómo es mi creatividad. También va a hablar de los hijos. Como la IV hablaba de la figura materna, la V habla de los hijos en el sentido que son como una autoexpresión mía. También habla de una cierta cuestión amorosa, de enamoramientos. Ahí podemos hablar de 4 tipos de amor, que tienen que ver justamente con los signos fijos. Tauro, Leo, Escorpio y Acuario tienen que ver con los 4 niveles de lo amoroso (idea muy bien desarrollada por Richard Idemon).

Leo de por sí ya es un símbolo bastante interesante. Algunos ven la melena de un león y otros ven un espermatozoide. Cuando decimos signos masculinos o femeninos o yin yang estamos hablando de diferentes manifestaciones de la energía. Cuando decimos masculino o Yang es algo expresivo que va hacia afuera, y lo lunar canceriano es lo receptivo, que contiene el esperma. En realidad la creatividad está en las dos cosas, pero una es expresiva para afuera y otra es receptiva para adentro y esto se da en todos los signos.



Acá con Leo como con todos, tenemos diferentes niveles de expresión de la energía e integración, entonces, si hablamos de que tiene que ver con el ego y la personalidad, un leonino básico va a ser egocéntrico, egoísta, solamente se va a ver a sí mismo, a su propio ombligo. Yo, yo, yo, narcisista, dramático, soberbio, mandón. Un mandón es un nivel inferior de un líder. Acá hay algo de un organizador, de un líder héroe. Personalidades magnéticas, hay mucho de generosidad también en todo leonino y hay algo como de sentido de dignidad. Personajes: el fanfarrón, la diva, Moria Casán, Napoleón era de Leo, Jung era leonino y justamente tematiza esto de la identidad que hay un nivel de Si Mismo que es más integrada. Aurobindo, que tenía una aldea “Auroville” organizada como una estrella de cinco puntas, una estructura irradiante.

Se dice que hoy por hoy la humanidad está vibrando en términos Cáncer-Leo. Cáncer-Leo somos nosotros, patria, países que nos sentimos diferentes unos con otros. Y nos llaman mucho la atención los personajes leoninos, los personajes famosos.

Casa V es lo ligado a los amores, a la autoexpresión, a la creatividad, a los amores románticos, como de adolescentes, que es un amor confirmatorio de mi identidad, me enamoro del espejo.





Anexo Leo

Fuente: Los signos del Zodíaco. De Louis Huber.

Título original: Die Tierkreiszeichen, Reflexionen und Meditationen

Editor original: API-Verlag, Adliswil/Zürich

Traducción: Joan Solé © con la colaboración de Andrés Schmidt

© 1981, API Verlag, Michael Huber, CH-8134, Adliswil

© 2002, API Ediciones España, S.L.

Leo: 5to signo del Zodíaco

Mes: 23 de julio – 22 de agosto

Cruz: Fija

Temperamento: Fuego

Luna llena: Sol en Leo – Luna en Acuario

Casas: 5/11 Eje de relaciones

Problemática: La conciencia individual

Regente exotérico: El Sol

Regente esotérico: El Sol

Pensamiento semilla: «Yo soy ése y ése soy yo».

De la conciencia colectiva a la conciencia individual

En Cáncer, el punto más profundo del zodíaco, estuvimos ocupándonos de nuestros orígenes y de nuestra pertenencia al colectivo, a la familia y a la fuente primordial de vida. Ahora, en Leo, nos percibimos por vez primera como algo individual y diferenciado de los demás.

La conciencia de la masa o conciencia colectiva de Cáncer se convierte en conciencia individual en Leo. Leo es un signo de fuego y todos los signos de fuego tienen que ver con la transformación y el desarrollo del yo. En Leo, el individuo se libera de su pertenencia al colectivo (una pertenencia protectora pero también indiferenciada) y se convierte en un ser individual autosuficiente.

Se hace cada vez más consciente de su identidad y está deseoso de tener oportunidades de expresión individual. Crea su propio espacio vital y sale al mundo en busca de experiencias. Aprende a llevar a cabo cada vez mejor la presentación y la realización de su propio yo.

Leo es el punto central del espacio vital que él mismo ha creado. El mundo gira a su alrededor y él funciona como una unidad de actuación y de mando que, con su irradiación personal, dirige y conduce a los demás. En esta actitud, Leo se siente solo y por eso desarrolla el poder y la fuerza interior de una unidad integrada y encerrada en sí. Su lema es: «El fuerte es más poderoso solo». Esta actitud continúa desarrollándose y lo conduce a una conciencia marcadamente egocéntrica.

Llevado por la ambición, Leo exige cada vez más poder, influencia, prestigio, rango y posición hasta que llega a un punto en que, en su solitaria altura, se siente aislado y excluido de la corriente de la vida. Entonces comienza la conversión interior. A partir de ese momento, anhela con tanta intensidad el contacto, el amor y la comprensión de los demás que no le queda otra alternativa que derribar los muros que él mismo ha erigido entre él y sus semejantes. Su foco de conciencia se dirige cada vez más hacia sus semejantes y hacia el grupo hasta que, finalmente, deja de sentirse como una unidad aislada en el centro y pasa a sentirse parte del Todo. Entonces está bajo la influencia de la conciencia de grupo de Acuario, el signo opuesto.

La responsabilidad, la comprensión y la sensibilidad conducen a Leo a ese estado de autoconciencia inclusiva en el que sabe que es uno con el Todo. Ésta es, de forma resumida, la meta que Leo debe alcanzar utilizando las fuerzas transformadoras de su verdadero yo.

El elemento fuego

El fuego tiene una conexión oculta con el yo interior. En la filosofía hindú recibe el nombre de Fohat, la chispa divina del corazón que estimula el desarrollo del ser humano hacia la autoconciencia. Y en el signo Leo, como en todos los signos del mismo elemento, el fuego actúa como un impulso dinámico hacia el desarrollo.

Este fuego de la conciencia fluye a través de los tres signos de fuego. En Aries tiene que ver con la construcción del yo, en Leo con la autoexperimentación y en Sagitario con el desarrollo de la conciencia individual. Cada una de estas cualidades de fuego produce un efecto en el proceso de llegar a ser uno mismo y purifica o transforma la conciencia hasta que se convierte en portadora del verdadero yo interno que expresa los tres aspectos creativos de la personalidad: el espíritu en Aries, el alma en Leo y el cuerpo en Sagitario. En Aries es el fuego cósmico, en Sagitario el fuego planetario y en Leo el fuego solar. Ésta es la base científica del desarrollo del yo en el ser humano por la que consigue ser un reflejo perfecto de los tres tipos de manifestación divina en estos tres mundos.

La prueba del yo

Leo debe aprender a conocerse a sí mismo mediante el desarrollo de una correcta autopercepción. Sólo así podrá llegar a conocer su verdadero yo y también el de sus semejantes. Para conseguirlo debe liberarse de las ataduras del colectivo y debe salir al mundo a probar su yo. Es un proceso aventurado que le ocasiona enredos y fricciones con su entorno y que también le proporciona sensaciones egoicas de altos vuelos. Leo se percibe como el motivo y la causa de todo lo que se mueve a su alrededor y, en ocasiones, esto lo conduce a exigir el reconocimiento y la estima de sus semejantes, sobrevalorando su propia importancia. En cambio, otras veces le ocasiona sentimientos de desaliento y autodesprecio. En Leo debemos descubrir lo que es la verdadera autoconciencia. Muchas personas están convencidas de que son autoconscientes cuando, en realidad, sólo están movidas por el deseo y creen con total convicción que tienen derecho a que sus deseos sean respetados y satisfechos.

La verdadera autoconciencia se muestra cuando una persona es consciente de su fuerza interna y de su propio potencial creativo, cuando conoce el significado y el propósito de su vida y cuando tiene una vida autodirigida y un programa de vida desarrollado y definido. Por esta razón es esencial comprobar constantemente si se está viviendo sólo para uno mismo o también se hace algo para los demás, es decir, si se muestra interés por los demás, dedicándose a ellos y proporcionándoles parte de la propia fuerza interior.

Una autoconciencia desarrollada supone la existencia de inteligencia, de percepción mental y de un cierto grado de integración. Alguien que se mueve exclusivamente por emociones y deseos egoístas se encuentra lejos de la verdadera autoconciencia. Pero, cuando Leo es alimentado y motivado por su ser interior, entonces irradia una alegría de vivir auténtica y benefactora, sobre todo en entornos que lo necesiten y en los que su fuerza y asistencia sean requeridas y apreciadas. Entonces se gana el corazón de sus semejantes mediante su interés por el destino de los demás y mediante su disposición amistosa y generosa, lo cual, por otra parte produce un efecto favorable en el entorno y en su propio crecimiento.

Como un sol, Leo puede dirigir el fuego solar o las fuerzas solares que fluyen a través de él hacia los demás, alentarlos y consolarlos con palabras llenas de amor, y despertar en ellos ánimo y fe en las propias fuerzas y posibilidades. Así como el Sol mantiene a los planetas en sus órbitas, Leo puede atraer a sus semejantes, dirigirlos y guiarlos de forma magnética, regalándoles su calor, su alegría de vivir y su fuerza.

El planeta regente

El Sol rige a Leo en los tres planos: físico, emocional y mental. Los individuos Leo que han avanzado considerablemente en su proceso de desarrollo son portadores de luz y la irradian a su entorno. El calor de sus corazones llega a sus semejantes. El Sol (el regente) es la fuerza que trabaja desde su interior hacia el exterior y les permite saber qué es lo importante y lo esencial en la vida. Esto se pone de manifiesto en la conocida reserva de Leo, que contiene sus fuerzas internas hasta que puedan ser empleadas con toda su potencia en el momento apropiado. Es asombroso lo que pueden lograr cuando utilizan toda esa reserva acumulada de fuerzas en la consecución de un objetivo. Su impresionante capacidad de actuar en los momentos decisivos y su fuerza de voluntad integrada y llena de propósito les permite alcanzar sus metas y conseguir una buena posición en la vida. No se permiten distracciones con cuestiones secundarias sino que concentran todas sus fuerzas en la meta. Cuando Leo ha madurado, da siempre en la diana porque sólo dispara cuando tiene la certeza de alcanzar su objetivo.

Etapas y peligros del proceso de llegar a ser uno mismo

Pero antes de alcanzar este punto, Leo debe pasar por diferentes fases dentro del proceso de llegar a ser uno mismo. Y en este proceso hay muchas variaciones y muchas etapas. Una de ellas es la fase en la que se comporta como si ya hubiera alcanzado la verdadera autoconciencia y se identifica con roles y máscaras con las que quiere impresionar a los demás. Pero la identificación excesiva con su rol y el «pavoneo» acaban provocando una constante lucha con sus propios sentimientos de autoestima, puesto que lo que está presentando al entorno no se corresponde con su yo ideal. Si su orgullo gana la partida, Leo hace todo lo posible por mantener ese yo aparente y entonces se engaña a sí mismo, engaña a los demás e intenta salvar su imagen por todos los medios. Pero con eso sólo consigue alejarse cada vez más de su verdadero yo. Está convencido de que debe presentar ante los demás una determinada imagen de sí mismo (pero esa imagen sólo es una forma que no deja salir su verdadero yo). Su comportamiento ya no está en sintonía con el núcleo central de su ser sino que sólo se ajusta a los requerimientos de la situación existente y a las expectativas de los demás. Se comporta de una forma completamente diferente a como realmente es. Las consecuencias de esto no son sólo un comportamiento erróneo sino también un miedo y un sentimiento de culpabilidad crecientes. Intenta ser lo que no es y lo único que consigue es separarse cada vez más de su verdadero yo.

Además existe un peligro adicional: puede suceder que, estando identificado con los roles que se ha visto obligado a interpretar durante tanto tiempo, Leo no encuentre el camino de vuelta hacia sí mismo. En ese caso, al no existir conexión con los valores originales de su propio ser interno, todo lo que consigue y hace con sus habilidades y talentos resulta falto de autenticidad y distorsionado.

Tarde o temprano, esta situación conduce a un naufragio.

Por lo tanto, para Leo, lo más importante es conseguir clarificar la diferencia entre lo que verdaderamente es en su profundo interior y lo que ha hecho de sí mismo debido a las exigencias del mundo exterior: ¿Dónde empieza mi adaptación, dónde empieza el rol que debo interpretar en función de mis objetivos y qué quiero realmente?

Los disfraces no son fáciles de reconocer y los egos ilusorios no son sencillos de dismantelar. Muchas personas usan gran parte de su energía anímica en mantener por todos los medios esas máscaras porque tienen miedo de que alguien pueda mirar en su interior y descubrir la verdad.

Todos conocemos el miedo que tenemos de abrirnos cuando no tenemos la seguridad de que los demás nos comprendan o cuando existe el riesgo de resultar heridos. Estas corazas de protección se forman normalmente en la niñez. En su infancia, el yo necesita protección y ayuda (tanto interior como exterior) para que el efecto de la influencia del entorno no sea demasiado intenso.

Así pues, construimos determinados mecanismos de defensa para nuestra propia protección. Esto es

necesario en la niñez pero, si al convertirnos en adultos permitimos que esas corazas de protección se endurezcan y se conviertan en barreras impenetrables simplemente porque creemos que aún debemos continuar escondiéndonos detrás de las mismas, los efectos pueden ser funestos.

Cuando ya no podemos encontrar la salida de esta prisión, entonces nos sentamos en soledad entre sus muros. Vivir en una fortaleza vacía guardando una falsa autoimagen no tiene ningún sentido. Es un autoengaño que, por lo general, está relacionado con la negativa a enfrentarse con la auténtica vida y a experimentarse a uno mismo. Al final sólo vemos y oímos aquello que sirve a nuestra autoconfirmación y a nuestro amor propio, desaprovechando así las oportunidades para nuestro desarrollo.

El corazón de Leo y la experiencia del amor

Leo está dispuesto a afrontar el riesgo de la autoexperiencia y a dinamitar sus barreras restrictivas con la fuerza solar interna de su corazón. Experimenta su propio yo en el encuentro con los demás, participando en grupos o en relaciones de amor auténticas, y en ese proceso sufre profundas transformaciones interiores ocasionadas por el amor. El corazón está regido por Leo y, precisamente, el centro del corazón es lo que debe desarrollarse.

Cuando Leo despierta al verdadero y auténtico amor es capaz de mantener relaciones humanas en las que no persigue la posesión ni el poder ni la utilización sexual del otro sino que pretende dar y tomar al mismo tiempo (lo mismo que hace el corazón al latir). Más allá de la vanidosa autoadmiración o del temeroso encerrarse dentro de sí mismo, Leo puede darse cuenta de cómo es en realidad a través de sus propias reacciones en las relaciones con los demás y mediante la auténtica experiencia del amor. Pero para eso debe afrontar el riesgo del amor: el amor necesario para toda transformación o auténtica autoexperiencia.

Por lo tanto, la tarea más importante de Leo consiste en desarrollar la capacidad de reacción sensible de su corazón y cultivar el auténtico amor. De esta forma, desde el centro de su pequeño universo, es sensible a los impulsos del exterior y a las necesidades de los demás, a quienes dedica su corazón y abre su conciencia.

El símbolo del Sol está formado por un punto focal situado en el centro de un círculo que lo encierra. De la misma forma, el yo (la autoconciencia) debe estar preparado para irradiar desde este punto focal hacia su entorno, expandiendo continuamente su radio de acción.

El pensamiento semilla esotérico de Leo

«Yo soy ése y ése soy yo.»

Leo es dos cosas simultáneamente: núcleo interno y entorno. A través de la experiencia consciente de su propio yo, Leo desarrolla una sensibilidad espiritual que lo capacita para percibir y entrar en contacto con el verdadero yo de los demás. En todo el universo, la conciencia, la capacidad sensible del alma o la fuerza del amor es el agente que subyace en la base del Plan de la creación y que mantiene el desarrollo y la evolución en marcha.

La meta de toda la evolución humana es la autoconciencia, de ahí que el Sol (símbolo de la autoconciencia) sea el regente tanto exotérico como esotérico del signo de Leo.

Cuando Leo «tiene el corazón en su sitio» (como se dice en lenguaje popular) no se encierra en sí mismo con falso orgullo sino que está dispuesto a dar y a recibir.

Como sabemos, a veces Leo es demasiado orgulloso para aceptar algo o para dejarse ayudar en caso de necesidad. Cree que puede hacerlo todo por sí sólo pero con esta actitud lo único que consigue es que su yo se endurezca y que la fuerza de irradiación del corazón se extinga. En este punto, Leo sólo se ve a sí mismo y no piensa en los demás. Por eso es tan importante que Leo expanda continuamente



su conciencia y sus sentimientos hacia los demás, en un constante ritmo de dar y tomar. No debe perder el contacto con los demás, quedándose sentado en su trono, solo y aislado.

Como ya hemos visto, Leo debe desarrollar la sensibilidad no sólo hacia su propio yo superior sino también hacia el de sus semejantes. Esta refinada sensibilidad debe expandirse hasta que sea consciente de la unidad de todas las almas en el sentido de la frase: «Todos los hijos de los hombres son uno en el corazón» o, como se expresa en sánscrito: «Tat wam asi» («Yo soy ése y ése soy yo»).

¿Qué es en realidad el corazón? En el corazón está anclado el hilo de la vida que mantiene nuestra vida en un ritmo constantemente palpitante, permitiéndonos participar en la pulsación cósmica del Ser. Cuando nuestro corazón deja de latir estamos físicamente muertos.

Pero en nuestro cuerpo emocional también tenemos un corazón que se abre y se enardece cuando el amor lo inflama. Cuando nuestro corazón se une a otro amorosamente experimentamos una alegría y una felicidad supremas; en cambio, si carecemos de amor o comprensión, nuestro corazón sufre. Cuando estamos sin amor sentimos una presión constante en el pecho. Si un ser amado nos deja, en nuestro profundo interior sentimos un dolor desgarrador y penetrante. Nuestro corazón se contrae y se cierra. La carencia de amor puede incluso asfixiar al corazón. Cuando alguien es incapaz de amar hablamos de «un corazón de piedra» o de «un corazón de hielo»; sin embargo, cuando se da amor el centro del corazón florece. Así pues, Leo está relacionado con la experiencia del amor y la fuerza del amor. También existe una conexión con la casa 5, la casa del amor y del erotismo (regida por Leo), y otra con el eje polar Leo–Acuario, la cooperación del corazón y la cabeza.

La polaridad Leo–Acuario. Eje de relaciones.

En el plano mental encontramos la correspondencia en la relación con Acuario. Desde el punto de vista esotérico, Acuario es el reflejo del centro del corazón en la cabeza.

En este signo, la inteligencia se une con el amor y se convierte en la voz interior, la razón pura o la sabiduría que nos guía y que debemos seguir incondicionalmente. Esta voz interior también es conocida como la «voz del silencio», la luz de la cabeza, iluminación o intuición y hace referencia a esas verdaderas ráfagas de inspiración que irrumpen en la conciencia y que, por lo general, desaparecen rápidamente. En meditación, a menudo experimentamos cómo nos toca un soplo de eternidad y, de repente, nos damos cuenta de cosas que antes desconocíamos. Por eso es importante registrar inmediatamente todo lo visto con esa luz espiritual para que no se pierda: por ejemplo, escribiéndolo. Aquí, el papel del pensamiento racional consiste en indicar, formular y comunicar al cerebro lo que el yo espiritual, el corazón o el alma sabe, ve y comprende.

Si la cabeza y el corazón están unidos, estas intuiciones llegan cada vez con mayor frecuencia. La meditación es una gran ayuda en este proceso porque nos pone en contacto con nuestro verdadero yo. De esta forma, el amor hacia todo lo viviente crece en la misma medida que el amor hacia nosotros mismos, en el sentido de la frase bíblica: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». El deseo de servir y de hacer algo para mejorar las condiciones del mundo se intensifica. Empezamos a hacernos más útiles, a preocuparnos por nuestros semejantes con un corazón comprensivo, dirigiendo nuestro amor a todas las cosas que entran en nuestra conciencia y expandiendo nuestros horizontes. Nos interesamos más por los problemas del Todo y menos por la satisfacción de nuestros pequeños deseos personales. Ponemos en marcha nuestra inteligencia para encontrar soluciones a los problemas de la humanidad, convirtiéndonos al final en servidores de la humanidad porque sabemos que somos uno con todas las cosas y nos reconocemos como parte del Todo. Este es el proceso de desarrollo de una persona nacida en Leo, una vez que ha unificado en su conciencia la tensión polar Leo–Acuario, o el corazón y la cabeza.

La luz del alma

La luz del alma es la que proporciona la verdadera autoconciencia y la elevada sensibilidad. Éste es un reconocimiento importante y su relación con el signo Leo es clara. El real signo del corazón nos permite ser conscientes de la vida superior en nuestro interior: una vida a la que podemos consagrarnos, llenos de confianza y veneración. La luz del alma nos confiere la capacidad de percibir la vida interior o el ser interior con todos los sentidos, de crearle un espacio dentro de nosotros y de dejarla hacer (y seguirla).

El factor más decisivo no es necesariamente si una persona ha hecho el bien o el mal sino su capacidad de percepción del ser interno. Mientras el halo de lo divino nos rodee y la veneración y la dedicación permanezcan vivas en nuestro corazón, y mientras subordinemos los objetivos materiales a nuestros ideales y valores internos, seremos capaces de continuar nuestro crecimiento y nuestro desarrollo espiritual. Como dijo un maestro tibetano: «Sólo podemos alcanzar una dimensión superior de conciencia a través de la fuerza mágica del corazón».

La sensibilidad superior que puede desarrollarse de forma especial en el mes de Leo nos permite ver a través de la forma y penetrar en la realidad interna subjetiva, ocultada por las envolturas objetivas. Esta visión del centro vital que habita en nuestro corazón es más que mera comprensión, simpatía o entendimiento. Es la habilidad de penetrar a través de todas las formas y llegar a lo que realmente son (a la vida misma que pulsa en nuestros corazones y nos une a todos).

